

Actas del I Congreso Internacional de Construcción Sostenible y Soluciones Eco-eficientes

REHABILITACIÓN CON PRINCIPIOS, CONSTRUCCIÓN EFICAZ. EL CASO DEL PALACIO DE LA ADUANA PARA MUSEO DE MÁLAGA

Pérez Mora, Á. F.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura eAM. Universidad de Málaga.

Paseo de Sancha 10, 1º A. 29016 Málaga

e-mail: aperezm@uma.es; apmora@arquired.es

RESUMEN

La rehabilitación de ciudades y edificios históricos es sin duda un paso hacia la sostenibilidad. La supervivencia del patrimonio es el último fin de la rehabilitación. Toda obra de rehabilitación implica operaciones de alto coste económico debe ser por tanto abordada con criterios de ahorro energético. Sólo así será posible mantener edificios y ciudades históricas en activo.

Un edificio a rehabilitar es un legado histórico que casi siempre llega a nosotros tras su abandono. Abandonados los edificios quedan como estructuras vacías de contenido, como objetos obsoletos. Ante la rehabilitación importa el estudio exhaustivo del estado y las características de lo construido hasta el encuentro de *lo esencial edificado*: su valor arquitectónico.

Destacar y hacer valer los principios inherentes de la arquitectura del edificio no es solo un deber del que rehabilita para con la naturaleza de lo que interviene, puede además erigirse en guía del proceso de rehabilitación.

Es necesario deshacerse de todo lo superfluo y añadido hasta quedarse con lo esencial del legado. En lo esencial de lo edificado está implícita su capacidad de supervivencia, y las claves para su adaptación a un nuevo uso, distinto a aquél para el que fue concebido.

Es precisa una postura valiente en toda intervención arquitectónica. Hay una razón obvia, no nos podemos permitir el lujo de mantener vacíos nuestros mejores edificios.

Keywords: palimpsesto, huella, materia, orden, vacío.

1.- Edificio: valor histórico y valor arquitectónico

La intervención arquitectónica en el patrimonio histórico ha de ir acompañada necesariamente de una reflexión sobre el concepto de valor y sus distintas acepciones: valor constructivo, valor material, valor histórico, valor sentimental,... además del fundamental: su valor arquitectónico.

Este sopesar viene alumbrado por la necesidad de ocupar y utilizar. Esta necesidad se convierte a su vez en un nuevo valor: la adaptación del espacio edificado a las exigencias de nuestros nuevos hábitos. En nuestra realidad solo sobrevive aquello que se adapta a los tiempos nuevos. En la ciudad sólo los edificios que son capaces de soportar nuevos usos.

La ciudad histórica sobrevive rehaciéndose a sí misma. Cada edificio histórico es parte inherente de la ciudad. Si queremos que ciudades y edificios sobrevivan a su tiempo, debemos entender nuestros edificios como seres que también precisan deshacerse para renacer.

Pero cada edificio histórico que ha llegado hasta nosotros, en nuestras ciudades lo ha hecho por muy diversas causas. En primer lugar ha tenido que ser afortunado en su construcción material, ya que ha sobrevivido al paso de los años. Por otra parte ha tenido que ser también más o menos afortunado con sus sucesivos moradores y con el uso que ha recibido de ellos a lo largo de su vida.

Cada nuevo morador que habita un edificio deja en él sin remedio su propia huella. Y cada nueva huella se dibuja sobre otra anteriormente borrada y todas a su vez sobre el trazado original del edificio, como las calles de una ciudad histórica. Así el legado de un edificio histórico es muchas veces una sucesión de actuaciones a lo largo del tiempo.

Así el valor de un edificio histórico es difícil de determinar, pues al valor histórico que se presupone de algo antiguo que sobrevive se puede unir o no el de su condición física de construcción antigua que permanece o no intacta. Por otra parte el valor arquitectónico de su espacio edificado puede o no haber sido mejorado por el de sus sucesivos moradores. Sin olvidar que el valor sentimental que tiene para sus habitantes próximos puede verse unido tanto a su estructura original como a su imagen sobrevenida a lo largo del tiempo. como así ha sido en el caso del palacio de la Aduana y su cubierta plana de 1927.

En conclusión rehabilitar un edificio implica un complejo estudio de distintos valores sobre sus interrelacionados componentes: construcción, estructura, historia, estado actual,... Complejidad que se nos ocurre asemejar a un sistema de ecuaciones. Ecuaciones que nombramos cuando decimos: *estado de la construcción, sistema constructivo, capacidad portante de la estructura, relación valor construido/ valor a construir,....* Rehabilitar es plantear una matriz de variables en sistema de ecuaciones de la que hacer surgir una suma de decisiones (proyectuales).

A la hora de abordar el proyecto de rehabilitación del Palacio de la Aduana para Museo de Málaga, asumimos un principio rotundo y claro: el valor histórico del edificio es uno e inseparable de su valor arquitectónico.

Esta afirmación significaba renunciar a todas las intervenciones que no trabajasen en esa línea, aunque fuesen recientes y estuviesen en buen estado.

Y este principio para la recuperación del valor arquitectónico se hizo bascular sobre una doble premisa:

- la recuperación de la imagen original del edificio.
- la manifestación de lo esencial de su arquitectura: su cohesión estructural-espacial.

2.- Leer sobre lo edificado: *palimpsesto*

El edificio del palacio de la Aduana, por su inspiración neoclásica, tuvo como origen una lectura limpia y clara. Sin embargo, tras la envolvente ordenada y equilibrada de sus fachadas, ofrecía en el año 2006 un caos cocinado a lo largo de los años transcurridos desde su incendio en 1927.

Antes de iniciar el presente proyecto el palacio había devenido en un edificio absolutamente fragmentado, interiormente discontinuo y compositivamente ilegible. Su espacio interior había sido tabicado en compartimentos estancos, “formatos” de pequeñas historias que se materializaban en partes independientes e inconexas: comisaría de policía, parque móvil del gobierno civil, casa del gobernador, delegación de gobernación, archivos diversos,....

Abordar el proyecto significaba enfrentar esa realidad caótica a un futuro incierto. Rehabilitar para Museo era mucho más que adecuar una realidad a un programa. Surgieron preguntas que quedaban en el aire sin respuesta: ¿hasta dónde demoler ?, ¿demoler estructuras en mal estado pero originales, conservar lo reciente constructivamente sano aunque desvirtúe la composición original del edificio.

Planta a planta, nos fuimos reformulando las mismas preguntas. Y planta a planta, contrastamos el estado anterior al incendio con el estado actual en cada una de ellas. la sucesión de imágenes comparadas empezó a marcar una dirección, hasta que se detuvo nuestra mirada sobre la planta semisótano. Su contraste visual con el resto de las plantas del estado actual resultó ser reveladora. (fig. 2-3).

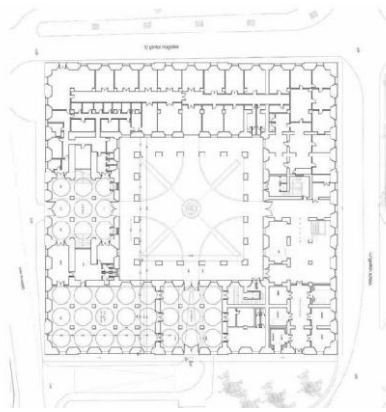


Fig.2- Palacio de la Aduana.
Estado actual. planta baja. Año 2005

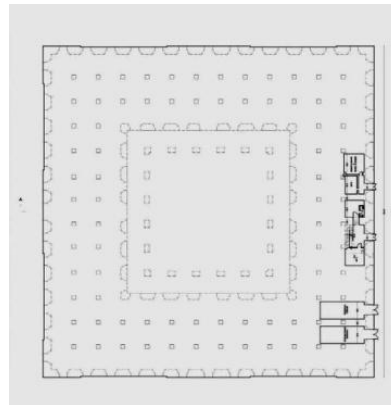


Fig.3 Palacio de la Aduana.
Estado actual. planta semisótano. Año 2005

La planta semisótano refleja unas pequeñas dependencias bajo rasante del patio principal. Esta planta muestra un vacío delimitado por el dibujo de un cuadrado que refleja la traza exterior de las cuatro fachadas del edificio. En su interior vemos dibujados a trazos unos elementos de fábrica que se ordenan en malla cuadrada (fig.3).

Esta planta transcribe una huella en profundidad que es la intersección del edificio con el terreno. Dada la condición de *arquitectura masiva* del edificio, esa huella estructural revela lo esencial del edificio, su relación intrínseca espacio-estructura. Sus elementos estructurales: muros de fábrica perimetrales y pilastras son uno con el sistema constructivo de bóvedas de ladrillo. El grueso en planta de los muros, su potencia, determina la relevancia del elemento en altura y por tanto su importancia.

En esa huella dibujada sobre el terreno se manifiestan en interrelación más *esencias*: entre los macizos del muro, los vanos; entre los machones del espacio en planta, los intervalos. Vano e intervalo, medida, proporción y ritmo son los que pautando el espacio atravesado caracterizan el edificio.

Miramos las plantas del resto del edificio que ha llegado a nosotros y distinguimos con claridad, cómo sobre su estructura original, su huella primigenia, se han ido plasmando por las sucesivas intervenciones a lo largo del tiempo, otras huellas dibujadas por cada morador en su uso.

Esta observación nos hace distinguir las distintas operaciones en el tiempo, como si fueran *transparencias* que se superponen unas sobre otras y todas sobre la traza original del palacio. Y miramos ahora la planta del edificio que ha llegado a nosotros como un *palimpsesto*, comenzando a discernir la escritura original, su esencia (orden), de otras huellas escritas sobre ella. (fig.2)

Cada edificio tiene un orden que lo hace posible (construible). Este orden subyace en el edificio y en la medida en que no interfiramos en él, el edificio conservará su lectura y esencia. Recordamos aquí una disertación de *Rafael Moneo*¹ cuando del examen de la planta primigenia de la mezquita de Córdoba, entendió que en la definición clara de sus principios formales podía residir el éxito de sus posteriores ampliaciones e intervenciones (fig. 4-5).

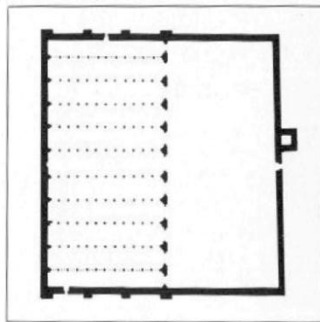


Fig.4-Mezquita de Córdoba
Primera construcción de Abderraman
I. Año 880.

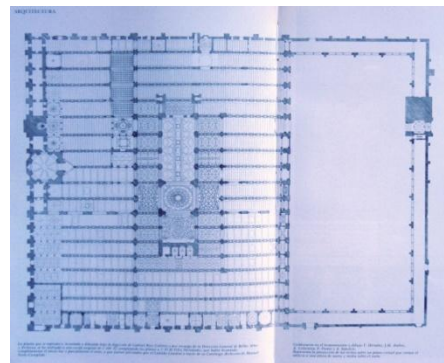


Fig.5-Mezquita-Catedral de Córdoba
Planta. Hernan Ruiz. Año 1523.

La planta de la primitiva mezquita nos habla de un recinto definido por cuatro muros que se divide en dos: un espacio descubierto y un espacio cubierto, patio y sala de rezos (fig.5). En su mitad cubierta, se lee una suerte de líneas paralelas a trazos interrumpidos que se dibujan en perpendicular hacia la quibla y se sitúan equidistantes entre sí. Cada línea define un muro de apoyo y cada equidistancia la luz máxima entre apoyos.

Recordando la arquitectura masiva de la mezquita de Córdoba procedemos a realizar un ejercicio comparativo situando junto a nuestra planta “esencial” de la Aduana, la planta primigenia de la mezquita. Del contraste de las dos imágenes, desde sus similitudes y semejanzas nos vienen algunas revelaciones.

En la planta de la mezquita deducimos fácilmente la existencia de *un orden interno* que se manifiesta con claridad, en la unidad estructural–espacial *línea de pilares y luz de cubierta*. En la planta semienterrada de la Aduana (fig.4) encontramos una unidad esencial estructural, la forman cuatro pilares equidistantes que soportan la unidad de luz cubierta: una bóveda. Esa unidad, se repite en doble dirección ocupando todo el espacio interior trabado entre las fachadas exteriores y el patio cuadrado.

Tras el proceso de “limpieza” de todo lo superfluo, dibujamos una planta del palacio de la Aduana, sólo con sus muros y pilastras. Gracias a esa depuración, vemos un orden homogéneo a partir de una unidad de 5m x 5m que brilla en su sencillez y reúne estructura y espacio. En ese orden se resumen los principios formales del palacio tal como fue concebido, en esa ley estriba la esencia de su arquitectura.

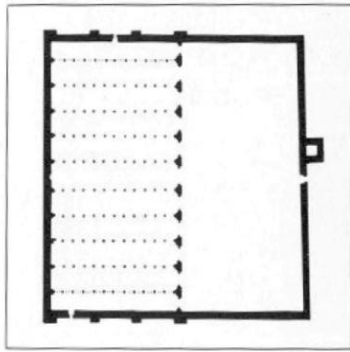


Fig.6- Mezquita de Córdoba
Primera construcción de Abderraman
I. Año 880.

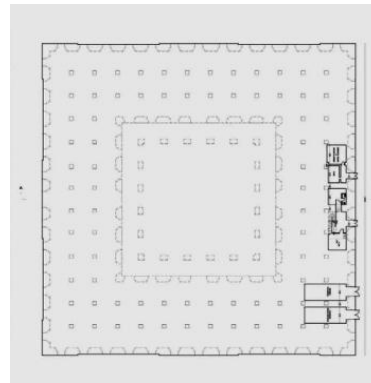


Fig.7- Palacio de la Aduana
Estado actual. planta sótano. Año
2005

3.- Intervención: un nuevo uso, un nuevo orden.

Recuperar un edificio conlleva un nuevo uso. Ese nuevo uso significa una manera distinta de imaginar su espacio interior y concebir y disponer los elementos que lo hacen posible y habitable, ese hecho implica una imposición sobre el edificio existente. Proponemos aquí que un nuevo uso debe aportar su propio orden. Toda intervención sobre el edificio que quiera cuando menos ser correcta, deberá establecer un nuevo orden legible e independiente del preexistente en el edificio.

Charles Moore para enseñarnos a ver a través de su complejidad, el diseño de la casa observó que una casa se pensaba básicamente estableciendo un orden de las habitaciones (“la *casa, forma y diseño*”)². Después constató que ese hecho no se bastaba por sí solo para definir y proyectar una casa. Entonces anotó que sobre él se superponían y basculaban con más o menos peso dos estructuras independientes a los que llamó el orden de las máquinas y el orden de los sueños.

Los edificios históricos disponen de un orden intrínseco, esencia que condensa además su valor arquitectónico. Pero si llegan hasta nosotros obsoletos, quieren

decir que son incapaces de adaptarse a la realidad. Precisan de un nuevo uso para su supervivencia y de unas máquinas que los hagan habitables.

Pensamos que la mejor rehabilitación de un edificio depende de la cohabitación de su nuevo uso con sus espacios preexistentes, pues ellos constituyen parte de su legado. Esto significa que una correcta rehabilitación conlleva a la manera de la casa ideal de Moore, la superposición de un orden nuevo al orden intrínseco al mismo.

Al pensar el edificio ahora como Museo, superponemos un nuevo orden sobre *lo esencial* de la Aduana, y lo hacemos trabajando en tres frentes, cómo se concibe su espacio interior, (*el orden de las habitaciones, desde el vacío*), como se hace posible ese espacio interior estructural, constructivo y habitable por medio de la introducción de nuevos elementos y sus leyes (*el orden de las máquinas*) y cómo podremos llevar al edificio su soñada imagen original (*el orden de los sueños*).

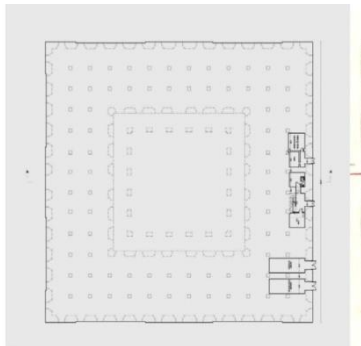


Fig.8-Planta semisótano. Levantamiento del estado actual. Anterior al proyecto de rehabilitación. Año 2005

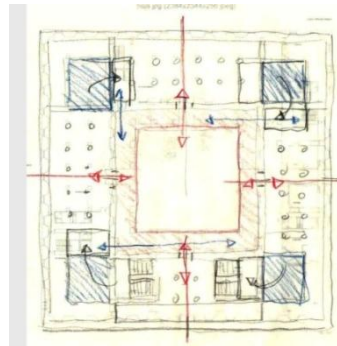


Fig.9- Esquema de intervención en planta. Primeros borradores. Croquis del autor. Año 2006.

4.- Intervención: *desde las máquinas, desde el vacío, desde los sueños.*

Al hablar aquí de máquinas, nos referimos a ascensores, escaleras, aseos, armarios, zonas de servicio y redes de instalaciones que hacen funcionar el edificio. Las máquinas hacen a los edificios habitables, dotándolos de las condiciones de electricidad, alumbrado, y calidad de aire que cada situación de habitabilidad requiere.

Ahora bien en general todas las instalaciones que denominamos máquinas han sido diseñadas para edificios de nueva planta. Esto quiere decir que se han pensado para edificios de estructuras generalmente de hormigón o acero, con cerramientos ligeros y plantas de escasa altura libre.

Dotar a un edificio histórico de todos los sistemas de instalaciones necesarios para su uso como Museo supone introducir objetos que se rigen por leyes que poco tienen que ver con su orden intrínseco, con la arquitectura masiva y ordenada de un palacio público de la época del neoclásico.

Las máquinas introducen sus propias leyes. De un lado, las máquinas que sirven directamente a las personas: aseos, escaleras, ascensores,...rigen los movimientos horizontales de usuarios delimitando distancias en planta. De otro, los sistemas de

instalaciones que llevan cosas, bien de arriba a abajo (aire acondicionado), bien de abajo a arriba (agua, electricidad). Rigen flujos verticales en el edificio.

Las máquinas funcionan según un régimen de distancias entre aparatos y entre personas en movimiento. Son sistemas que vienen determinados por un “régimen de cargas” y fijados por una “red de distancias”. El edificio será posible en su nuevo uso como museo si logra un complejo equilibrio entre sistemas y puntos, equilibrio que implica un nuevo orden.

Así resulta que para la rehabilitación de la Aduana el orden de las máquinas debe ser pensado con origen independiente al estructural del edificio, así quizá pueda existir superpuesto a él. De aquí surge la decisión de concentrar en planta la acción de las máquinas en nudos concretos del edificio.

En los bocetos iniciales de planta del proyecto, se dibujan cuatro grandes nudos para la introducción de los elementos nuevos que funcionen. Nudos que posteriormente pasarán a ser tres y después se convertirán en torres que atraviesan en vertical todo lo edificado.

Una vez fijada su agrupación en núcleos, las máquinas, como si pudieran moverse buscan su posición relativa entre ellas y marcan entre sí las distancias: de evacuación en las escaleras, de uso en los aseos, de abastecimiento de ascensores a planta,.... optimizando espacios entre ellas. Al principio se sitúan cuatro torres junto a las esquinas interiores del patio, para después mediante un gesto en hélice buscar una mejor relación con el patio en rincón de claustro (fig.10-11).

Esta concentración permite que todo los elementos ajenos a lo preexistente edificado se ordenen según su propia naturaleza: escaleras, aseos, control y servicios, máquinas de aire, cuadros eléctricos,... la intervención se traza independiente a la estructura preexistente, y la rehabilitación es superposición.

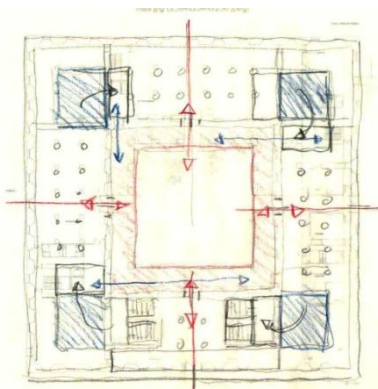


Fig.10- Esquema de intervención en planta.
Primeros borradores. Croquis del autor.
Año 2006.

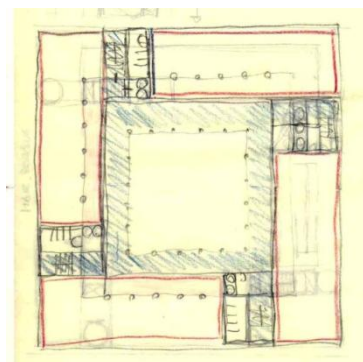


Fig.11-esquema en hélice. Primeros borradores
Núcleos de máquinas. Torres de instalaciones.2006

La concentración de máquinas (aseos, ascensores y escaleras) en núcleos comienza a aportar ventajas. Tanto la planta baja como la primera tienen 7,00m de altura libre, mientras que la altura libre que precisa un aseo es de 2,70m. Su agrupación libera espacio sobre ellas, aparecen entreplantas.

Este hecho hace a los nudos aún más singulares. Estos nuevos vacíos atraen en torno a los nudos del edificio las redes de instalaciones. Estas ocupan las entreplantas. La sección del edificio se especializa entre espacios servicios y servidores.

La concentración en núcleos ha abierto un camino de mayor libertad para la colocación de las máquinas y el diseño y trazado de las instalaciones, ahora bien concentrar las máquinas supone aunar la rotura dentro de la edificación en rehabilitación.

Recordamos unas palabras del profesor *Saenz de Oiza* cuando explicando el proyecto de su torre para la sede del *Banco de Bilbao* en Madrid decía “*cuando tengas un edificio, debes llenarlo de agujeros...*”.

Y nos decidimos a abrir grandes grietas verticales de arriba abajo, en principio cuatro y finalmente tres. En su separación las heridas abiertas ordenan el resto de la planta. El nuevo orden se dibuja desde sus vacíos espaciados entre sí, ordenados desde una matriz posicional. (fig.15).

02. AMPLIACIÓN DEL PALACIO > Relación espacial 1+2

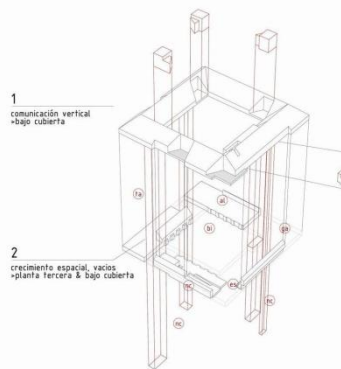


Fig.12-esquema de desarrollo vertical de los núcleos de comunicaciones e instalaciones



Fig.13-apertura de cuatro bóvedas para el encaje de los núcleos

Estos núcleos verticales son ahora grandes chimeneas donde se concentran los espacios huecos, los pasos que necesariamente han de comunicar las plantas entre sí, y todas a su vez con el suelo y el cielo. Esos huecos serán recorridos por los montantes de instalaciones. Desde ellos en cada cruce de planta o nivel se obtienen distancias nunca superiores a 30m para el trazado de derivaciones horizontales.

A la optimización de escaleras y ascensores y aseos se suma un trazado de las redes de instalaciones. Estos tres sistemas unidos en el edificio reportan una lectura clara en su conjunto. Y de su trazado claro deriva sin duda una economía de medios.

De entre todas las instalaciones proyectadas, brilla por su optimización, el sistema de aire acondicionado. Un sistema de climatización *todo aire* en el que las unidades de tratamiento de aire están alejadas del sistema del espacio que se acondiciona. La exigencia de llevar aire en determinadas condiciones a cualquier punto del edificio se canaliza a través de las tres grandes perforaciones de lo edificado, dado que cada torre es un vacío que atraviesa por igual todas las plantas (fig.12) .

Como primera medida, se piensa en el sistema como conjunto y se proyecta una unidad centralizada de frío-calor. Esta unidad central se compone de dos máquinas capaces para cuatro ciclos, que se sitúan en planta cubierta en zona ventilada. Esta unidad centralizada garantiza las necesidades de todo el edificio y lo hace alimentando cuatro grandes climatizadores de columna.

Cada uno de estas tres grandes máquinas se ubican en la parte superior de cada columna o torre y desde esa posición en cabeza llevan cada una agua fría a distribuidores independientes de planta. Una vez tratado el aire en los climatizadores de columna se distribuye a cada planta de dos maneras distintas: bien a climatizadores independientes, bien a unidades terminales.

Esta fragmentación en cadena, de máquinas nodrizas que abastecen a otras hace que el aire una vez tratado tenga circuitos cortos en circulación, hecho que significa menores pérdidas y menor coste energético. En cada una de las torres, que agrupan ascensores, escalera, aseos y servicios, gracias a la altura libre de que disponen las plantas baja y primera (casi siete metros), se construyen entreplantas sobre los aseos y servicios. En ellas se ubican los climatizadores de planta.

Junto a las perforaciones verticales de ascensores “viaja” el aire frío hacia abajo, envuelto por un *plenum* para el aire de retorno. Mientras el conducto de aire enfriado disminuye su sección hacia abajo, *el plenum* aumenta. De lo que resulta una chimenea de sección constante.

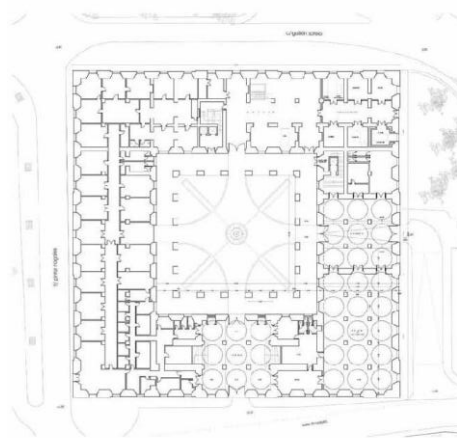


Fig.14-Planta baja.
Estado previo al proyecto. Año 2006

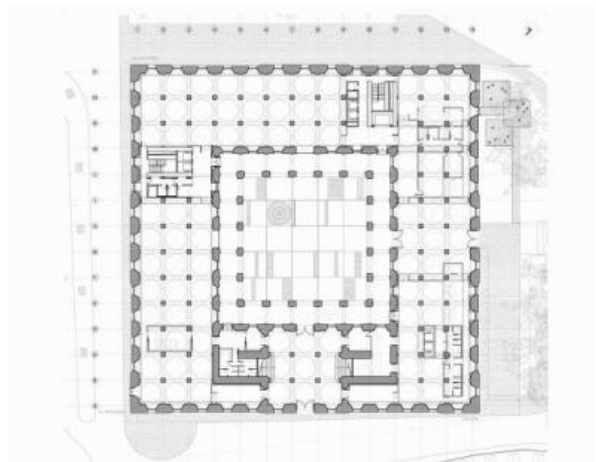


Fig.15.-Planta baja. Proyecto de
rehabilitación
de la Aduana para Museo de Málaga.
Año 2012

El ahorro energético queda asegurado por el sistema centralizado que aprovecha la simultaneidad de cargas. El verdadero ahorro viene a partir del diseño de las instalaciones, concebido como un orden en superposición sobre lo edificado.

5.- Intervención: ..., desde el vacío, desde los sueños

Del examen detenido de aquella planta semisótano, se reveló la condición de *arquitectura masiva* del Palacio de la Aduana. De la interpretación de la misma como huella, lo esencial del edificio, su relación intrínseca “espacio-estructura”.

Sus elementos estructurales: muros de fábrica perimetrales y pilastras son uno con el sistema constructivo de bóvedas de ladrillo que techa la totalidad del edificio en su planta baja. El grueso en planta de los muros es reflejo de la importancia de la fábrica en altura.

Durante la obra, el proceso de demolición de añadidos interiores, implicó un vaciado brutal de escombros. Tras la eliminación de tabiquerías y falsos techos a veces superpuestos tres veces, se detectaron que los forjados superiores, además de ser posteriores al incendio, presentaban defectos y graves carencias resistentes. Su eliminación devolvió al espacio interior asfixiado su aire natural. (Fig. 14-15)

Surgió entonces la necesidad de forjar de nuevo la planta segunda del edificio. Cabía la posibilidad de pensar la estructura desde la naturaleza masiva de su arquitectura. La realidad física de los muros del palacio, su fábrica, su potencia y capacidad portante nos conducían a que la solución estructural conllevara realzar los muros y ponerlos en valor.

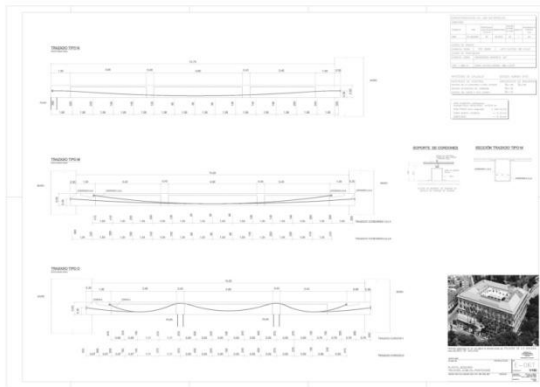


Fig.16- Secciones de forjados postesados.
Planos de proyecto.



Fig.17-Forjado de planta segunda.
Montaje de armaduras. Foto de obra.
Año 2009.

Esta intención/obsesión condujo a pensar una solución estructural que se sirviese físicamente de los muros al máximo. Y se estudió una estructura horizontal de forjados de fachada a fachada construible gracias al hormigón pretensado, concretamente a forjados de hormigón pretensado tipo *postesado*.

Estos forjados *postesados* presentan inferior canto y menor *cantidad de estructura* respecto a los más comunes y usados en edificación. Esta elección supone un doble ahorro de material, de un lado en la cantidad de hormigón (menor canto) y de otra en el acero empleado (menor cantidad de armaduras pasivas).

Por otra parte, pone aun más en carga los muros históricos, ennoblece la fábrica superviviente, al adjudicarle aun más trabajo en lugar de liberarla de él. Tras el desencofrado aparecieron por primera vez frente a frente muros de patio y muros de fachada, confirmándose ambos muros en su potencia. (Fig. 16-17)

Realzar la arquitectura masiva del palacio nos ha conducido a una estructura de forjados que se aligera en sí misma a la par que se sirve al máximo de la capacidad de los muros.

En conclusión podemos afirmar que una rehabilitación con principios en el rescate del valor arquitectónico, ha reducido el coste económico, ha significado un ahorro

energético y ha concluido en una solución constructiva sostenible. El compromiso con la naturaleza del edificio, arquitectura masiva, resulta un valor económico y ha traído como resultado de un *volumen lleno de vacío*³.



Fig.18-interior de sala de planta primera
Bajo forjado postesado. Año 2009.

6.- Intervención:, *desde los sueños*

Del orden de los sueños nos viene por último la necesidad de recuperar la imagen original del edificio con su cubierta inclinada. Para la recuperación de esta imagen soñada se piensa en una técnica y un material nuevo, (fundición de aluminio) en orden independiente a lo edificado compartiendo la postura de *Camilo Boito*⁴ en cuanto a la actuación en edificios históricos.

La estructura de cubierta se apoya sobre las cornisas y sus espacios abuhardillados soñados “se descuelgan desde ella” sobre los interiores del edificio. Estos descuelgues comportan múltiples soluciones que hacen homenaje a ese mundo soñado de desvanes perdidos en el incendio.

Las nuevas buhardillas, los espacios bajo cubierta de salón de actos, restaurante, biblioteca, etc,... quedan literalmente colgados de una estructura nueva que descansa sobre los muros exteriores.

Al orden preexistente de arquitectura masiva de muros de metro y medio y en homenaje a sus fábricas, en alarde estructural de cerchas metálicas y tejas de fundición, se superpone el orden nuevo de los sueños.

El palacio de la Aduana ha llegado hasta nosotros como huella de una manera de hacer y de pensar de otro tiempo, el XVIII, concretada en una construcción en fábrica de ladrillo y piedra. La fortaleza con que los nazaries protegieron Málaga, fue completada por arquitectos de la ilustración con una joya perfecta: una construcción

atirantada en cuatro líneas iguales, en cuatro caras proporcionadas en ancho y alto. El conjunto palaciego militar de Málaga y su Alcazaba fue rematado con un cuadrado perfecto, puro artificio del neoclásico italiano.

La intervención del XXI es un eslabón más en ese edificar sobre lo edificado que es característica constante de nuestros legados históricos: artefacto constructivo (Fig.19) que precisa del necesario transcurrir del tiempo para poder ser entendido como otra *huella sobre huella*, en el palimpsesto de su ciudad.

Angel Fernando Pérez Mora
Doctor Arquitecto
redactor del proyecto del Palacio de la Aduana para museo de Málaga
en colaboración con Fernando Pardo Calvo y Bernardo Garcia Tapia



Fig. 19.- foto de la maqueta. Proyecto de rehabilitación del palacio de la aduana para museo de Málaga.

Desde el orden de los sueños, La recuperación de la imagen soñada del edificio original.

¹ Moneo, Rafael, la vida de los edificios. Artículo publicado en revista arquitectura nº 256.Madrid 1985.

.... dicho de otro modo, *el arquitecto levanta un edificio y crea un ente perfectamente comprensible en sí mismo gracias a unos principios formales inherentes a su arquitectura*: la obra de arquitectura trasciende al arquitecto, va más allá del instante en que la construcción se produce y puede, por tanto, ser contemplada a lo largo de las luces cambiantes de la historia sin que su identidad se pierda con el correr del tiempo.

.....*Los principios de la disciplina, establecidos por el arquitecto en la construcción de la obra, se mantendrán a lo largo de la historia y, si resultan suficientemente sólidos, el edificio podrá absorber transformaciones, cambios, distorsiones, etc., sin que éste deje de ser fundamentalmente el que era, respetando, en una palabra, lo que fueron sus orígenes.*

² Moore, Charles. La casa, forma y diseño. Editorial Gustavo Gili. Barcelona 1980

³ Álvaro de Rújula, físico teórico del Laboratorio Europeo de Física de Partículas (CERN).

"... Saquemos los muebles de la habitación, apaguémos las luces y vayámonos. Sellemos el recinto, enfriemos las paredes al cero absoluto y extraigamos hasta la última molécula de aire, de modo que dentro no quede nada. ¿Nada?, no, estrictamente hablando lo que hemos preparado es un volumen lleno de vacío. y digo lleno con propiedad. Quizás el segundo más sorprendente descubrimiento de la física es que el vacío, aparentemente no es la nada, sino una substancia. Aunque no como las otras ...".

⁴ Boito, Camilo. a la hora de la rehabilitación de edificios mantiene una posición que es síntesis de las dos posiciones opuestas de Viollet le duc y Ruskin. Camilo Boito propone la actuación mínima: derribar lo indispensable, *no reconstruir, adicionar lo mínimo* y en este caso, que las nuevas actuaciones sean *claramente reconocibles*.